

# **PATERNALISMO INDUSTRIAL EN CHILE: UNA RECOPIACIÓN HISTORIOGRÁFICA**

INDUSTRIAL PATERNALISM IN CHILE:  
A HISTORIOGRAPHICAL COMPILATION

**Nicole Fuentealba Romero\***

## **RESUMEN**

Este artículo sistematiza los estudios sobre paternalismo industrial en Chile desarrollados en las últimas décadas, abarcando tanto la extensión del territorio como las áreas productivas de la economía nacional, unificando a los autores con sus ideas principales y las particularidades de sus casos de estudio. Con la intención de facilitar la aproximación bibliográfica a los nuevos investigadores también se presentan algunas ideas generales especialmente referidas a la particularidad del año 1920 en la transformación de las prácticas paternalistas, las diferencias existentes entre rubros extractivistas y manufactureros en la forma de plantear sus estrategias, y el recurso de la vivienda obrera como elemento fundamental tanto por su visibilidad como por su recurrencia en las medidas optadas por el empresariado.

## **PALABRAS CLAVE**

Paternalismo Industrial, Relaciones Laborales, Bienestar Social, Control Social, Departamento de Bienestar Social, Industria Chilena.

## **ABSTRACT**

This article systematizes the studies about industrial paternalism in Chile developed in the last decades, covering the extension of the territory and productive areas of national economy unifying the authors with their main ideas and the particularities of their cases studies. With the intention of facilitating the bibliographic approach to new researchers, some general ideas are also presented, especially referring to the particularity of the year 1920 in the transformation of paternalistic practices, the differences between extractives and manufacturing sectors in the way of proposing their strategies, and the workers' housing as a fundamental element for its visibility and for its recurrence in the measures chosen by the entrepreneurs.

## **KEYWORDS**

Industrial paternalism, Labor relations, Social Welfare, Social control, Social Welfare Department, Chilean industry.

Recibido: 30 de junio de 2020

Aceptado: 21 de diciembre de 2020

---

\* Licenciada en Historia, Universidad de Chile. E-mail: nicoleafr@gmail.com



## INTRODUCCIÓN

Tanto para la historia social como económica, una de las ventajas del estudio de las relaciones laborales es que permite concretizar el alcance efectivo que ha tenido el desarrollo del capitalismo en los sujetos. La clásica dicotomía entre trabajadores y empresarios ha perpetuado un modelo de estudio, que en no pocas ocasiones, ha impedido el surgimiento de puntos intermedios que complementen e incluso cuestionen la verticalidad con que tiende a establecerse el vínculo entre estos sujetos, levantando a unos como los opresores y a los otros, irremediamente como los oprimidos. Sin embargo, el tránsito hacia un modo de producción propiamente capitalista trajo consigo una serie de ensayos que, tanto empresarios como trabajadores tuvieron que asumir. No fue un episodio *ipso facto* que transformó de la noche a la mañana la vida de un artesano y los trabajadores, sino un lento proceso de acomodación, que algunos más aventajados pudieron sortear más rápidamente.

Para aquellas empresas en transición<sup>1</sup>, fue surgió el “paternalismo industrial” como un “programa de conjunto de formación y gestión de la mano de obra industrial” que aspiraba a la *adaptación productiva* de hombres y mujeres al mundo fabril en una naciente sociedad industrial<sup>2</sup>. Para Phillip Scranton este representó un medio que facilitó la transición cultural

de la producción a baja escala, a través de la restauración de las relaciones de autoridad ya experimentadas previamente en los establecimientos artesanales<sup>3</sup>. De esta forma, el objetivo del paternalismo industrial fue la búsqueda y desarrollo de mecanismos que aseguraran la labor productiva, por medio de la atracción y fijación de la mano de obra, para –en un paso posterior– disciplinarla a nuevos horarios, espacios, oficios y comportamientos; en definitiva, crear un nuevo modo de ser del obrero<sup>4</sup>. De esta forma, la transición capitalista lograría el control tanto del área de producción como de reproducción del trabajador.

Para un país como Chile, en el que una emergente pero débil industria, acompañada de una masa trabajadora proveniente de los campos, comenzaban hacia fines del siglo XIX su largo tránsito hacia la consolidación de una economía plenamente capitalista, la adecuación productiva se convertiría en una necesidad. El paso de un gran número de establecimientos artesanales a prominentes establecimientos fabriles<sup>5</sup>, requirió una transformación mayor que permitiera la permanencia de la floreciente producción por medio de un buen manejo del personal de las fábricas. De este modo, durante la primera mitad del siglo pasado, tanto industriales como trabajadores chilenos fueron progresivamente abandonando el viejo modelo de producción y de relaciones pre-capitalista, para integrarse de

<sup>1</sup> Sidney Pollard, “Discipline in the Industrial Revolution”, in *The Economic History Review, New Series*, 2/16 (Londres 1963): 254-257.

<sup>2</sup> José Sierra, *El Obrero Soñado. Ensayo sobre el Paternalismo Industrial* (Asturias, 1860-1917) (Madrid: Siglo XXI Editores, 1990), 4.

<sup>3</sup> Philip Scranton, “Varieties of paternalism: industrial structures and the social relations of production in American Textiles”, in *American Quarterly* 36/2 (Baltimore 1984): 237.

<sup>4</sup> Sierra, *El Obrero Soñado...*, 7.

<sup>5</sup> Marcello Carmagnani, *Desarrollo Industrial y Subdesarrollo económico* (Santiago: DIBAM, 1998), 36-37.

llo a la modernización de la industria, reconvirtiendo las estrategias<sup>6</sup> desplegadas tradicionalmente en la hacienda con la inclusión del paternalismo industrial en una variada gama de establecimientos fabriles.

En cuanto al estudio de este, la historiografía ha tenido una reacción más bien tardía. Si bien, en 1967, James Morris<sup>7</sup> pasó a constituir uno de los primeros autores en advertir la existencia del paternalismo en los industriales chilenos, este estudio pareció desaparecer del contexto historiográfico hasta que a fines de la década de los '80, Peter Winn<sup>8</sup> y posteriormente, Robinson Lira<sup>9</sup>, volvieron a insertar el concepto en sus obras sobre la huelga en la fábrica textil SUMAR de la familia Yarur y el desarrollo de las

relaciones industriales en la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, respectivamente. Esta vez, un silencio más breve, preparó hacia la última década, el regreso con mayor fuerza y profundización. Los estudios europeos de Richard Sennet, Jean Paul de Gaudemar y fundamentalmente, José Sierra, además de la historiografía latinoamericana y estadounidense con Philip Scranton<sup>10</sup>, fundamentaron a autores chilenos como Ángela Vergara<sup>11</sup>, Milton Godoy<sup>12</sup>, Alejandra Brito<sup>13</sup>, Diego Morales y Hernán Venegas<sup>14</sup>, entre otros, durante estos últimos años para tratar directamente el paternalismo industrial en las relaciones laborales de algunas industrias nacionales durante el siglo XX, dando comienzo a una nueva y creciente etapa de producción historiográfica<sup>15</sup>.

<sup>6</sup> Respecto al concepto de estrategia en el mundo empresarial es pertinente revisar a Alfred Chandler, *Strategy and Structure: Chapters in the History of the Industrial Enterprise* (Cambridge: The M.I.T. Press, 1962), en el que el autor incorpora dicho concepto dentro de la gestión empresarial, de forma que traza objetivos a largo plazo con sus respectivos recursos necesarios con el fin de alcanzar dichas metas circunscritas en un periodo de modernización, especialmente vinculada a la gran industria norteamericana entre 1880 y 1920.

<sup>7</sup> James Morris, *Las élites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales de Chile* (Santiago: Editorial del Pacífico/Insora, 1967).

<sup>8</sup> Peter Winn, *Weavers of Revolution. The Yarur Workers and Chile's Road to Socialism* (New York: Oxford University Press, 1986); "El Taylorismo y la gran huelga Yarur de 1962", en *Proposiciones* 19 (Santiago 1990): 202-224.

<sup>9</sup> Robinson Lira, "Un modelo de relaciones industriales y orientación sindical. El caso de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, 1930-1973", en *Proposiciones* 27 (Santiago 1996): 186-201.

<sup>10</sup> Algunos ejemplos pueden encontrarlos en, Scranton, "Varieties of paternalism..."; Pablo López, "Paternalismo industrial y desarrollo del capitalismo. La Fábrica de cementos El León de Guadalajara, 1900-1930", (Memoria para optar al grado de Doctor, Universidad Complutense de Madrid, 2004); Graciela Moretti, "Cemento, petróleo y paternalismo industrial en Mendoza (1930-1994)", en *Revista Labor & Engenho* 8/4 (Campinas 2014): 17-34; Griselda Lemiez, "Paternalismo Industrial y disciplina fabril. El caso de la Industria del cemento en la ciudad argentina de Olavarría. 1940-1970", en *Cuadernos de Relaciones Laborales* 46 (Madrid 2018): 147-165.

<sup>11</sup> Véase: Ángela Vergara, "Norteamericanos en el mineral de Potrerillos", en *Historia* 34 (Santiago 2001): 227-237; "Precios fijos y raciones: la Anaconda Copper Company en Chile entre 1932-1958", en *Investigaciones de Historia Económica* 8/3 (Madrid 2012): 135-143; "Paternalismo Industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: un esfuerzo de historia laboral y trasnacional" en *Avances del Cesor* 10 (Rosario 2013): 113-128; "Ciudades privadas: La vida de los Trabajadores del Cobre", en *Historia de la Vida privada en Chile. El Chile contemporáneo de 1925 a nuestros días*, (Eds.), Rafael Sagredo y Cristian Gazmuri (Santiago: Taurus, 2013).

<sup>12</sup> Véase: Milton Godoy, "Las casas de la empresa: paternalismo industrial y construcción de espacio urbano en Chile. Lota, 1900-1950", en *Universum* 30 (Talca 2015): 115-136; "Paternalismo industrial y disciplinamiento cultural en el mundo festivo de las ciudades carboníferas chilenas: Lota, 1920-1950", en *Atenea* 514 (Concepción 2016): 31-48.

<sup>13</sup> Alejandra Brito, "Memoria Colectiva y construcción de territorio: auge y despojo de una cultura industrial. Los casos de la fábrica textil Bellavista-Tomé y la carbonífera Schwager en Coronel (1970-2007)", en *Izquierdas* 42 (Santiago 2018): 1-29.

<sup>14</sup> Hernán Venegas, "Políticas de bienestar y control social en la minería del carbón. Las experiencias de Lota y Coronel en el siglo XX", en *Atenea* 511 (Concepción 2015): 221-245; Diego Morales, "El Paternalismo Industrial en la fábrica de paños Bella-Vista Tomé, 1910-1935", (Tesis para optar al grado de Magíster en Historia con Mención en Historia de América, Universidad de Santiago de Chile, 2013); Hernán Venegas y Diego Morales, "El despliegue del paternalismo industrial en la Compañía Minera e Industrial de Chile (1920-1940)", en *Historia Crítica* 58 (Bogotá 2015): 117-136; "Un caso de paternalismo industrial en Tomé: Familia, espacio urbano y sociabilidad de los obreros textiles (1920-1940)", en *Historia* 50 (Santiago 2017): 273-302; Hernán Venegas, Diego Morales, y Enzo Videla, "Trabajar en la fábrica y vivir en el barrio: intervención social de la empresa en Chile, 1930-1960", en *Contribuciones científicas y tecnológicas* 41 (Santiago 2016): 27-35.

<sup>15</sup> Véase: Leonardo Cisternas, "Habitar un Company Town. Los campamentos de Coya, Caletones y Sewell entre 1922 y 1944", (Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2015); José

Estos nuevos esfuerzos se han centrado en estudios focalizados en los diferentes sectores de la economía, especialmente, los más recientes, en la minería nacional. El aporte realizado por Enzo Videla, junto a Venegas y Godoy en *El Orden Fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena 1900-1950*<sup>16</sup>, es probablemente el trabajo recopilatorio más reciente sobre las estrategias desplegadas por el empresariado minero y la respuesta por parte de los trabajadores, especialmente en la región carbonífera. Por medio de nueve artículos esbozan el origen y desarrollo del paternalismo industrial representado, esencialmente, en la creación de los Departamentos de Bienestar Social, institución que se expandió muy rápidamente a nivel país y que representó, para los autores, el punto de arranque para el establecimiento de un paternalismo burocrático<sup>17</sup> durante los primeros años de la década del '20. Por su parte, la agitación obrera y popular, habría representado un aliciente para su instalación y propagación, aunque los efectos de control no hayan sido los esperados por el empresariado. Es necesario precisar, además, que a pesar del esfuerzo por incluir a la minería cuprífera y en menor

grado, a la salitrera en este trabajo, no se agotaron las posibilidades de estudio sobre dichas áreas, por el contrario, las puertas quedaron abiertas para profundizar en otros rubros, especialmente, para acercarse a la industria nacional.

Precisamente en esa dirección, *Industria y Habitar Colectivo: Conjuntos habitacionales en el Sur de Chile*<sup>18</sup>, recopiló la acción paternalista de un gran número de industrias manufactureras y mineras. A pesar de que la centralidad de este trabajo está en el aspecto habitacional, convertido hasta ahora en uno de los elementos más visibles del paternalismo industrial, nos permite reconocer una triple expansión de este sistema de control social. Por una parte, hacia un rubro manufacturero poco explorado, una extensión geográfica que incorpora y agrupa al sur industrial del país, y finalmente, una amplitud temporal, que permite superar la primera mitad del siglo XX como el periodo de despliegue exclusivo de estas estrategias. De esta forma, la producción historiográfica se ha ido nutriendo de nuevas fuentes como relatos orales de extrabajadores y sus familias, rescatados en los trabajos de Alejandra Brito<sup>19</sup>

Ponce y Diego Riffo "Conflicto, crisis de autoridad y paternalismo en las relaciones industriales chilenas. El caso de la Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar (1913-1930)", en *Revista Divergencia* 9 (Valparaíso 2017): 79-117; Cristina Moyano y Javier Rivas, "Visitadoras Sociales en la industria: creación de un campo de expertos del "bienestar, 1920-1950", en *Historia* 396 1 (Valparaíso 2017): 171-199; Gonzalo Bustos, "Construcción de territorios sociales a partir de la presencia industrial de CRAV en Penco en el siglo XX", (Tesis para optar al grado de Magister en Arte y Patrimonio, Universidad de Concepción, 2018); Rodrigo Herrera, "Cobresal campeón del fútbol chileno 2015. O cuando el paternalismo industrial y la épica deportiva se combinaron en el norte del país", en *Revista Antropologías del Sur* 11 (Santiago 2019): 79-91; Nicole Fuentealba, "Empresarios, Trabajadores y Comunidad Local: Paternalismo Industrial en los establecimientos textiles de Tomé entre 1905 y 1935", (Informe para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile, 2019).

<sup>16</sup> Enzo Videla, Hernán Venegas y Milton Godoy (Eds). *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena 1900-1940* (Valparaíso: Editorial América en Movimiento, 2016).

<sup>17</sup> Constituye el paso del control patronal al control extensivo, debido al crecimiento de los establecimientos fabriles en territorio y número de trabajadores. En él las relaciones se verticalizan a través de intermediarios más sofisticados e institucionalizados como los Departamentos de Bienestar Social.

<sup>18</sup> Alejandra Brito, Gonzalo Cerda, Pablo Fuentes y Leonel Pérez (Eds), *Industria y Habitar Colectivo: Conjuntos habitacionales en el Sur de Chile* (Concepción: Editorial STOQ, 2018). En este trabajo podrán encontrar 86 conjuntos habitacionales de los diferentes establecimientos manufactureros del sur de país, agrupados en la industria del alimentos, textiles, ganadería, curtiembres, minería, hidrocarburos, electricidad, papel y forestales, siderurgia y loza.

<sup>19</sup> Brito, "Memoria Colectiva y construcción de territorio..."; Yessenia Puentes y Alejandra Brito, "Villa Capataces CAP y la construcción de la identidad huachipatina: miradas en torno al pasado y presente de una identidad barrial particular", en *Revista Historia* 25 (Concepción 2018): 5-32.

por ejemplo, con los que ha sido posible aproximarse a la experiencia de los sujetos y a poner el énfasis en las consecuencias de las prácticas paternalistas más que en la estrategia misma. A su vez, los nuevos territorios urbanos que aún conservan vestigios de su pasado industrial, invitan a explorar y visitar espacios, incorporando constantemente nuevas empresas, ciudades y comunidades. De la misma forma, la documentación privada de algunas fábricas ha posibilitado trazar escenarios más completos en torno a salario, medidas de control e identificación de los sujetos. Y principalmente, los últimos estudios, han posibilitado una narración cada vez más detallada del desarrollo de las relaciones entre empresarios y trabajadores, principalmente gracias a los estudios interdisciplinarios, a la apertura al análisis con perspectiva de género, además de la posibilidad del cuestionamiento en base a la experiencia directa de los sujetos. Sin embargo, se hace necesario, tanto para los nuevos investigadores como para quienes ya se han mostrado interesados por el desarrollo social y económico del país, reunir de manera conjunta lo trabajado hasta entonces sobre el paternalismo industrial en Chile, para potenciarlo con nuevas investigaciones. En esa dirección, esta recopilación historiográfica tiene la pretensión de entregar un primer esbozo sistematizador de lo ya trabajado, con la finalidad de facilitar la aproximación bibliográfica de los nuevos investigadores, además de aventurar algunas respuestas e ideas sobre el estudio comparado del desarrollo del paternalismo industrial en las distintas regiones económicas del país. Esto con la idea de abarcar las dinámicas paternalistas en lo extenso del territorio

chileno como un elemento unificador que incorpore algunos territorios escasamente estudiados al alero de procesos nacionales.

Para esto, se presentará lo trabajado tanto historiográficamente como desde los estudios urbanos —que han levantado un gran interés en estos últimos años por el “habitar colectivo” de las industrias— anunciando las dinámicas propias de control social de cada sector, su origen y evolución, según lo descubierto por los autores. Las consideraciones finales serán las encargadas de establecer algunas aproximaciones respecto a la especificidad de cada sector y los puntos de encuentro en el desarrollo del paternalismo industrial en Chile.

## MINERÍA DEL CARBÓN

Para los autores que trabajan las dinámicas relacionales de la zona del carbón, 1920 marca un antes y un después en la historia de las relaciones laborales en la región carbonífera. La gran huelga de ese año irrumpió de manera abrupta el escenario productivo de la zona con la agitación social y participación política de miles de obreros en la zona. La incidencia del Partido Obrero Socialista (POS), la Federación Obrera de Chile (FOCH), el Partido Democrático, y en menor grado, algunos anarquistas, potenció una politización obrera distanciada de la anhelada armonía entre trabajo y capital, y más bien, avanzó hacia una radicalización del resquebrajamiento en la relación patrón-obrero. Para Jody Pavilack la campaña realizada por el entonces candidato a la presidencia, Arturo Alessandri, durante

dicha huelga mermó los ánimos de los obreros y en parte, la confianza a sus promesas de reforma permitió depositar algún grado de esperanza en sus palabras, sin embargo, el escenario mundial, transformado por la revolución bolchevique, movió los hilos hacia el aceleramiento de una legislación social que no convenció a muchos, especialmente a las fuerzas políticas de la zona, manteniendo el conflicto<sup>20</sup>.

La etapa previa a 1920, si bien se diseñó bajo ciertos elementos clásicos de control social patronal como viviendas higiénicas, policías, mercados, templos religiosos, y servicios de salud como hospitales, gotas de leche, campañas de vacunación u otras—incluso con anterioridad, en complemento y/o competencia al desarrollado por el Estado<sup>21</sup>—, representó solo “trazas de un paternalismo industrial” ya instituido en las empresas<sup>22</sup>, pero que no logró frenar la radicalización política de los trabajadores. Prácticamente todos los autores coinciden en destacar que esto obligó a los empresarios del carbón a replantear la forma con la que hasta ese entonces lidiaron con los obreros y sus familias, reforzando sus prácticas de control por medio de la creación del Departamento de Bienestar, el que diseñó y utilizó, según palabras de Venegas, “la institucionalidad estatal para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y, al mismo tiempo, para frenar su capacidad

de movilización y expresión política”<sup>23</sup>, constituyéndose en un hito fundacional de la burocratización de las relaciones laborales, una segunda etapa en el control patronal y la consolidación del control extensivo.

Esta expansión de la intervención patronal en la búsqueda de un poder totalizante buscó llegar a aquellos espacios que físicamente no podían alcanzar, superar la barrera de lo público, en la mina, y acceder al mundo privado, en las familias. Dos figuras trabajadas por la historiografía permitieron personificar esta intervención a través de la mediación y la vigilancia. Por una parte, María Angélica Illanes tempranamente se refirió a la labor ejercida por las visitadoras sociales, encargadas de establecer “una red de alianza” entre la familia obrera y la empresa con el fin de conseguir el “ideario de la reforma bio-social” que incluía proyectos de higiene, cuidado personal, maternidad y quehaceres del hogar<sup>24</sup>. En este sentido, para la autora, el rol de la mujer madre-esposa, será fundamental en tanto que rompe el esquema de lo público y privado<sup>25</sup>, siendo la principal encargada de llevar adelante la regeneración del obrero a la vez que la articulación familiar hacia la producción-reproducción por medio de una acción educativa, que en el caso de los hombres se distinguió por la transmisión del oficio minero a sus hijos, asegurando una

<sup>20</sup> Jody Pavilack, *Mining for the Nation. The politics of Chile's coal communities from the popular front to the Cold War* (Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2011): 51-52.

<sup>21</sup> Videla, “Los Departamentos de Bienestar en las Compañías carboníferas y la implementación de un programa de higiene y medicina social”, en *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería ...*, 31.

<sup>22</sup> Venegas, “Políticas de Bienestar y Control Social en la minería del carbón...”, 229.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 223.

<sup>24</sup> María Angélica Illanes, “Ella en Lota-Coronel: poder y domesticación. El primer servicio social industrial de América Latina”, en *Mapocho* 49 (Santiago 2001): 147.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 145.

mano de obra permanente, especializada y disciplinada como afirma Venegas<sup>26</sup>. La familia obrera pasó a formar así el núcleo de las estrategias paternalistas, ya sea por mecanismos de familiarización<sup>27</sup> que buscaron restringir la movilidad de los trabajadores como por constituirse en un centro de reproducción bajo los cánones y esquemas culturales impuestos por la empresa, personificados en otra mujer interventora: la visitadora social.

Por otra parte, la figura masculina del “mayordomo”, trabajada por Venegas y Morales<sup>28</sup>, y Peñafiel<sup>29</sup>, convertida, a su juicio, en “el ojo vigilante, la mano castigadora” del empresario<sup>30</sup>, permitió operar en la zona del carbón una “yuxtaposición del ciclo panóptico y del ciclo extensivo de disciplinamiento”<sup>31</sup>. No obstante, la recompensación a su fidelidad patronal por medio de “condiciones preferenciales en sus viviendas, salarios, acceso privilegiado a los economatos y financiamiento directo para sus organizaciones de sociabilidad”<sup>32</sup>, se convirtió en una de las causas de tensión y ruptura de la buscada armonía<sup>33</sup>, fallando, además, en la pretensión de frenar la introducción de ideologías políticas que pusieran en riesgo las relaciones de trabajadores e industriales.

Entre los elementos necesarios para conseguir la mencionada reforma “Bio-social” en el caso del obrero, el cuerpo constituyó, según los autores, un aspecto esencial a transformar. Para Eduardo Godoy, el asiduo temor al alcoholismo en las faenas, al desorden, e incluso, a la festividad, como representación de criminalidad, insubordinación laboral y atentados contra la moral, fomentó la búsqueda de paliativos que pudieran controlar y evitar estos fenómenos, pues para el empresario “la vida al interior y fuera de ellas formaba un todo”<sup>34</sup>. Sin embargo, para Milton Godoy esto preocupaba más por la productividad que por la salud del obrero<sup>35</sup>. En cualquiera de los casos, las empresas buscaron mecanismos para transformar los cuerpos. Por una parte, instalando un discurso temperante y moralizador “mediante disposiciones y políticas paternalistas”, ya no solo en los espacios del trabajo, sino también en la vida privada del obrero y su familia<sup>36</sup>, desde donde actuaron las visitadoras sociales. Y por otra, a través del deporte como señala Oscar Peñafiel, convirtiéndose en una vía para concretizar el anhelo del obrero físicamente apto para las labores en la mina y a la vez “dócil y leal a la empresa, moralizado y alejado de los vicios y de la

<sup>26</sup> Venegas y Morales, “El despliegue del paternalismo industrial en...”, 131.

<sup>27</sup> Mecanismos de captación en búsqueda del “desarraigo de las formas tradicionales de convivencia y parentesco, en provecho y proyección de una forma de vida moral y burguesa, ligadas al ámbito urbano y moderno”. Cita de: Venegas y Morales, “El despliegue del paternalismo industrial en...”, 123.

<sup>28</sup> Hernán Venegas y Diego Morales, “Trabajo tradicional en la minería carbonífera: Una aproximación a los Mayordomos (1920-1940)”, en *Diálogo Andino* 45 (Arica 2014): 85-95.

<sup>29</sup> Oscar Peñafiel, “Violencia patronal, mayordomos, policías: paternalismo patriarcal en la cuenca carbonífera. Lota, 1910-1920”, en *Revista Tiempo Histórico* 11 (Santiago 2015): 41-60.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 49.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 43.

<sup>32</sup> Venegas y Morales, “Trabajo tradicional en la minería carbonífera...”, 92-93.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 91.

<sup>34</sup> Godoy, “Moralización, temperancia y disciplinamiento ...”, 84.

<sup>35</sup> Godoy, “Paternalismo industrial y disciplinamiento cultural en el mundo festivo ...”, 39.

<sup>36</sup> Godoy, “Moralización, temperancia y disciplinamiento productivo en la...”, 108.

política”<sup>37</sup>. Respecto a esto último, el autor indica que el fomento empresarial por los deportes en Lota y Schwager –quienes no escatimaron gastos y se equiparon con estadios, canchas, gimnasios y piscinas<sup>38</sup>– compitió fuertemente con las intenciones de la FOCH por organizar políticamente a los obreros<sup>39</sup>.

Al respecto es interesante el estudio de Hernán Venegas sobre la Compañía Carbonífera de Lirquén<sup>40</sup> y su respuesta a la gran huelga carbonífera del año ‘20. Luego de que la represión a la movilización no diera el resultado esperado, se creó la “Federación Minera” al año siguiente, con la similar intención de competir con la FOCH o cualquier sindicalismo autónomo. Convertida en “una suerte de tutelaje social” con la creación de una caja de ahorro, asistencia médica, seguros contra accidentes, y esencialmente bajo el reparto de utilidades entre trabajadores, empleados y administradores<sup>41</sup>, permitieron conseguir resultados exitosos y precursores en cuanto a las relaciones armónicas.

## INDUSTRIA SALITRERA

Resulta interesante cuestionar que de todo lo escrito hasta ahora sobre la industria salitrera, el paternalismo industrial ha sido

tratado recién en los últimos años. Pablo Artaza propone que la profundización de la crisis salitrera que cercaba el comienzo de la década de 1920 y el aumento de la conflictividad en la zona, influyeron de manera directa en la toma de decisiones para la transformación de los procesos productivos y el desarrollo de las relaciones laborales, constituyendo la instalación de un Departamento de Bienestar Social en 1921<sup>42</sup>. Sin embargo, previo a este episodio las pretensiones de control patronal sumado a una débil participación estatal parecieron concentrarse en “formas primarias de control social como mecanismos de producción social del espacio que buscaban la radicación de la mano de obra junto a cada una de las unidades de explotación u oficinas”<sup>43</sup>, las que el autor identificó bajo tres dispositivos específicos: la pulpería, el sistema de pago en fichas, además de la violencia ejercida contra los vendedores ambulantes. A pesar de que esta pretensión patronal se llevó a cabo, los resultados no fueron los esperados, ya que el sistema “se vio, en la práctica, permanentemente flanqueado por la resistencia cotidiana de múltiples actores” con “su propio y opuesto proceso social de construcción de espacio, el que resultó tan persistente como su rival”<sup>44</sup>. Bajo esta lógica, la creación del Departamento de Bienestar vino a intentar restaurar las

<sup>37</sup> Oscar Peñafiel “Cuerpos fuertes, conciencias dóciles. La construcción del obrero soñado a través del deporte en la cuenca carbonífera 1920-1950”, en *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería...*, 168.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 179.

<sup>39</sup> *Ibid.*, 172.

<sup>40</sup> Venegas, “Precursores de la Paz Social”. La Compañía carbonífera de Lirquén y su ensayo de integración paternalista. 1919-1923” en *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería...*, 59-79.

<sup>41</sup> *Ibid.*, 77.

<sup>42</sup> Pablo Artaza, “El reverso del bienestar. La creación del departamento de bienestar social y el reforzamiento del control social en el norte Grande a principios de los años veinte”, en *Estudios Atacameños* 52 (San Pedro de Atacama 2016): 49-68.

<sup>43</sup> Pablo Artaza, “La producción social del espacio salitrero Tarapaqueño durante el ciclo de expansión: entre la necesidad patronal de control social y la resistencia de la sociedad pampina”, en *Tiempo Histórico* 17 (Santiago 2018): 54.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 81.



intenciones fallidas a través de la modernización de las relaciones sociales.

Según Artaza y Julio Aguilera, en la práctica, este organismo no distó mucho de los instaurados en otras industrias, en cuanto a mecanismos y objetivos que buscaron en todo tiempo fijar y disciplinar a los obreros, a excepción de la novedosa instalación del sistema de enganche seguro, el que pretendió mermar la conflictividad social –factor determinante para llevar a cabo dichas transformaciones sociales–, por medio del control de la presencia e influencia de la FOCH<sup>45</sup>. La Asociación de Productores del Salitre (APS) “organizó la contratación de trabajadores y elaboró un reglamento (...) creó un sistema de identificación de los obreros y abogó por mejoras en los medios de transporte utilizados para este fin”<sup>46</sup>. Su misión, contratar selectivamente a obreros que no tuvieran alguna filiación política que diera origen a nuevas rupturas.

Aparentemente, a pesar de la pretensión modernizadora de dichos departamentos, algunas prácticas de la vieja usanza patronal pervivieron bajo la resistencia de algunas oficinas, vestigios de la previa lucha por el control de la producción social del espacio salitrero<sup>47</sup>.

A pesar de dicho objetivo de control, Aguilera cree que la instauración de los departamentos de Bienestar Social vino a

inaugurar también, una nueva etapa en las relaciones laborales, la que llamó como “paternalismo de bienestar”, según lo descrito por Peter Wray<sup>48</sup>. Para el autor, la evolución de los organismos hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros se reflejó en los esfuerzos habitacionales que representaron entre el 50% y 60% de los gastos de bienestar en que incurrieron las compañías<sup>49</sup>, así como para servicios médicos y hospitalarios modernos, entre otros<sup>50</sup>. No obstante, luego de que el Estado asumiera los mecanismos implementados en las salitreras y los institucionalizara y expandiera al país, en el fondo, “al volverse obligaciones legales, perdieron el carácter benéfico que era otorgado por voluntad de las compañías, lo que socavó la relación propia del paternalismo industrial que subyacía en ello”<sup>51</sup>.

Sin embargo, la crisis de la industria salitrera se acrecentaba con los años mientras los salarios decaían. Ante eso, cabe preguntarse si la aparente intención de bienestar logró sobreponerse al control social, especialmente en la medida que los beneficios recibidos en ese corto tiempo tendieron a quedar en el olvido. Las huelgas persistieron y el breve *lapsus* de paternalismo burocrático o de bienestar en las oficinas salitreras avanzaba al paso de la eventual muerte de la producción del nitrato.

<sup>45</sup> Artaza, “El reverso del bienestar. La creación del departamento de bienestar social...”, 64-65.

<sup>46</sup> Julio Aguilera “La Asociación de Productores de Salitre y el funcionamiento de su Departamento de Bienestar Social. Tarapacá y Antofagasta, 1921-1930”, en *Diálogo Andino* 55 (Arica 2018): 45.

<sup>47</sup> *Ibid.*, 49.

<sup>48</sup> Aguilera, “Minería y Bienestar Social en Chile 1916-1940” en *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería...*, 219.

<sup>49</sup> Aguilera “La Asociación de Productores de Salitre y el funcionamiento...”, 45

<sup>50</sup> *Ibid.*, 46.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 49-48.

## MINERÍA DEL COBRE

Durante las primeras tres décadas del siglo XX, la minería del cobre en Chile vivió una etapa de inversión y modernización por medio de capital norteamericano que permitió posicionarla como la primera fuerza exportadora del país<sup>52</sup>, precisamente cuando la industria salitrera estaba llegando a su ocaso. Los trabajos precursores de Janet Finn<sup>53</sup> y Thomas Klubock<sup>54</sup> en 1998, iniciaron un prominente camino hacia la investigación de las transformaciones de las relaciones laborales en la minería del cobre. Un destacable análisis con perspectiva de género, ya no solo bajo la supuesta vida “privada” al interior de las familias, sino también en sus acciones propias como agentes reivindicativos, permitió destacar detalladamente cómo la vida de las mujeres en la mina se fue articulando bajo las actividades cotidianas con la misión de ser la encargada de mantener el rol esencial dentro de la familia minera, el punto de arranque para la armonía en el campamento, el eje articulador de las tensiones paternalistas de los empresarios.

Así, el paternalismo industrial se presentó en la minería, aparentemente como el mejor modelo de control por medio de su enclaustramiento en “ciudades empresas”<sup>55</sup>. Sin embargo, esto mismo generó posteriormente, el punto débil con el que se resquebrajó el sistema.

Según lo expuesto por los diferentes autores, los casos emblemáticos de Chuquicamata, Potrerillos y El Teniente asumieron el desafío de fijar mano de obra en lugares aislados e inhóspitos, haciendo urgentemente necesaria la demanda de servicios básicos, de manera que planificaron tempranamente la construcción de “exclusivos campamentos mineros”. Ángela Vergara en “Ciudades privadas. La vida de los trabajadores del Cobre” expuso que para 1920 Chuquicamata ya se constituía abiertamente como un centro industrial distanciado del resto en materia social, más cercano a una gran ciudad que al poblado desolado de antaño gracias a sus viviendas, escuelas, pulpería, servicios médicos, centros culturales, sociales y deportivos<sup>56</sup>. Sin embargo, Finn destacó también que, Anaconda Copper optó por masificar a través de sus periódicos un discurso nacionalista promotor de fuertes distinciones raciales entre empleados norteamericanos y obreros chilenos, con el fin de hacerle frente al activismo laboral desde 1920<sup>57</sup>. A pesar de que es destacable que Potrerillos siguiera la misma lógica convirtiéndose en un verdadero enclave minero a través de construcciones similares, incluyendo, además, un hospital<sup>58</sup>, la base de fuertes nacionalismos permeó la forma en que se desarrollarían las relaciones labores durante las siguientes décadas<sup>59</sup>. Cabe destacar también que tanto en Chuquicamata como Potrerillos operó un sistema de precios congelados,

<sup>52</sup> Vergara. “Ciudades privadas: La vida de los...”, 85.

<sup>53</sup> Janet Finn, *Tracing the Veins: Of Copper, Culture and Community from Butte to Chuquicamata* (Berkeley: University of California Press, 1998).

<sup>54</sup> Thomas M. Klubock, *Contested Communities. Class, Gender and politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-1951* (Durham, Carolina del Norte: Duke University Press, 1998).

<sup>55</sup> Ángela Vergara. “Paternalismo Industrial, empresa extranjera y campamentos mineros...”, 114.

<sup>56</sup> Vergara. “Ciudades privadas: La vida de los...”, 86-93.

<sup>57</sup> Finn, *Tracing the Veins...*, 80-81.

<sup>58</sup> Vergara. “Norteamericanos en el mineral de Potrerillos”, 233.

<sup>59</sup> Vergara. “Ciudades privadas: La vida de los...”, 89.

no obstante, los productos no lograron ser de gran calidad terminando por gatillar algunas huelgas<sup>60</sup>.

Finalmente, El Teniente pasó de ser un territorio malamente explotado a principios del siglo XX y abandonado por sus propietarios a causa de inundaciones<sup>61</sup> a tener construida una ciudadela de gran relevancia arquitectónica como Sewell, siendo el único ejemplo de asentamiento minero industrial de montaña en Chile<sup>62</sup>. La Braden Copper Company posibilitó la expansión de la producción del mineral, precisamente cuando la demanda extranjera comenzó a aumentar hacia la década de 1920<sup>63</sup>. Como el resto de las grandes ciudades mineras, el complejo El Teniente ofreció a los trabajadores servicios de viviendas, salud, educación y abastecimiento<sup>64</sup>. Una vez más la presencia del Departamento de Bienestar simbolizó la entrada del paternalismo burocrático, mecanismo por el cual los lejanos industriales lograron un vínculo mediado con los trabajadores. A pesar de haber sido creado en 1910<sup>65</sup>, fue en 1920, luego de una serie de movilizaciones, en que su labor se profundizó con un largo plan de disciplinamiento e intervención social, abandonando la severa represión con la que enfrentó las movilizaciones de 1919. Como apunta Hernán Adasme, esta tarea incluyó la ayuda de los clubes deportivos

con una participación tutelada por este Departamento que básicamente estuvo dirigida hacia dos objetivos: eliminar la autoorganización obrera y disciplinar la producción y reproducción del trabajador<sup>66</sup>. Sin embargo, se hace necesario precisar que, a pesar de las intenciones empresariales, estos espacios fueron un “vector” identitario frente al “paternalismo racial, económico y cultural impuesto por la Braden Copper Company<sup>67</sup>, tal como vimos para el caso de Potrerillos.

Probablemente, esta debilidad del sistema en la industria cuprífera se vio acrecentada por la nula presencia de los industriales en los lugares de producción y no-producción. La administración por medio de grandes compañías mineras internacionales no permitió la personificación del patrón y con ello, el poder de control sobre los trabajadores se vio diluido en una red de funcionarios que direccionaban a la gran masa de operarios. Esto permitió que el paternalismo industrial prácticamente no tuviera etapas patronales previas. Aunque la entrega de beneficios sociales gratuitos significó un primer momento antes de la burocratización de las relaciones, estas no generaron una fidelización hacia la figura patronal propiamente tal, sino hacia la empresa, debilitando el vínculo y quebrando el sistema.

<sup>60</sup> Vergara, “Precios fijos y raciones: la Anaconda Copper Company ...”, 142.

<sup>61</sup> Klubock, *Contested Communities...*, 26.

<sup>62</sup> Eugenio Garcés, “Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la company town”, en *Revista Eure* 88 (Santiago 2003): 135.

<sup>63</sup> Klubock, *Contested Communities. Class, Gender and politics...*, 29.

<sup>64</sup> Cisternas, “Habitar un Company Town. Los campamentos de ...”, 70-108.

<sup>65</sup> *Ibid.*, 70.

<sup>66</sup> Hernán Adasme, “De la sujeción paternalista a la tutela institucional. La práctica y el espectáculo del boxeo en el mineral El Teniente 1915-1944”, en *El Orden Fabril. Paternalismo Industrial en la minería...*, 194.

<sup>67</sup> *Ibid.*, 196.

## INDUSTRIA TEXTIL

La ciudad de Tomé congregó en su territorio un gran número de establecimientos fabriles, destacando tres de las más grandes industrias textiles del país. Fundada en 1865, la fábrica Bellavista desarrolló una variada gama de estrategias paternalistas desde los primeros años del siglo XX. Diego Morales en un completo trabajo destacó las áreas en que el empresariado intervino, especialmente en torno a la vivienda, familia y ocio. Sin embargo, es bueno precisar tres puntos esenciales para dicho análisis. En primer lugar, el concepto de “colonia industrial” con el que define la experiencia de Bellavista, especialmente bajo la asociación de las prácticas hacendales y fabriles<sup>68</sup>, luego la categorización del obrero bellavistano como “obrero mixto” en tanto que conserva prácticas y costumbres de su pasado rural mientras se adapta a la nueva realidad urbana impuesta por la industria<sup>69</sup>, y finalmente, la incidencia de las huelgas entre 1919 y 1921, que a su juicio, representaron un aliciente para profundizar el “programa paternalista como modelo de gestión global de la fábrica de paños”, con la misión de “perfilear y consolidar progresivamente un espacio cerrado, para asentar a su población obrera y encapsularla en un barrio específico como Bella-Vista”<sup>70</sup>. Por mi parte, en trabajos previos he planteado que la residencia

obrero superó las fronteras fabriles, siendo, incluso mayor el número de trabajadores dispersos en las diferentes poblaciones de la comuna<sup>71</sup>, lo que incidió también, en la participación social y política tanto de trabajadores como empresarios más allá de la fábrica<sup>72</sup>. A su vez, las huelgas de dichos años, a pesar de estar enmarcadas en un periodo de agitación en la región y en el país, demostraron que “el compromiso implícito hacia los patrones estuvo más consolidado que su propia politización”, las que tomaron un carácter más conciliador que sus pares en la región<sup>73</sup>.

Por su parte la Sociedad Nacional de Paños, luego de iniciado su funcionamiento en 1918 emprendió lentamente un camino hacia la construcción de sus propias habitaciones obreras, inaugurando su gran obra arquitectónica en el cerro La Pampa entre 1935 y 1937. En cuanto al paternalismo industrial implementado, Venegas y Morales destacan que el empresariado a la par de estas estrategias se insertó en las instituciones políticas locales y provinciales, accediendo a puestos de poder y masificando un discurso de bienestar que fue comprendido por estas. Para los autores, esta inserción del empresariado de la Sociedad Nacional de Paños estaba vinculada a la consolidación del paternalismo, para “que fuera asumida como una plataforma dispensadora de trabajo y de bienestar”<sup>74</sup>, que dotara “de

<sup>68</sup> Morales, “El Paternalismo Industrial en la fábrica de paños Bella-Vista Tomé...”, 46.

<sup>69</sup> *Ibid.*, 89-90.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 5.

<sup>71</sup> Nicole Fuentealba, “Crecimiento y transformación de una ciudad industrial: el caso tomechino entre 1910 y 1930”, en *Historia* 26 (Concepción, 2019): 99-100.

<sup>72</sup> *Ibid.*, 108.

<sup>73</sup> Nicole Fuentealba, “Del trabajo industrial a la organización política. Movimientos huelguísticos de los obreros textiles de Tomé entre 1919 y 1921”, en *Revista Divergencia* 13 (Valparaíso 2019): 17.

<sup>74</sup> Venegas y Morales, “Un caso de paternalismo industrial en Tomé...”, 280.

eficiencia a las operaciones industriales” interviniendo en el espacio urbano a través del municipio<sup>75</sup>, es decir, con la finalidad interna de readecuación. Desde una perspectiva cercana, la propuesta de mi tesis de pregrado, pretendió profundizar en esta expansión del empresario textil, agregando que su intervención en la comunidad local representó una nueva zona de acción paternalista, en tanto que sus estrategias alcanzaron a los trabajadores que residían fuera de la industria como a las autoridades locales, a través del financiamiento de obras públicas y la participación política directa, sin abandonar su rol como industriales, algo que la comunidad local percibió como tal, reconociendo en ellos “actitudes de legítimos filántropos y padres industriales, lo que en ocasiones los llevó a tener más autoridad frente a las decisiones municipales”<sup>76</sup>. De esta forma, la finalidad abarcó también, lo externo del mundo fabril.

Con todo, siguiendo la lógica ya mencionada en otras industrias, en 1922 comenzó a funcionar el Departamento de Bienestar Social en la industria bellavistana y dos años más tarde la Oficina de Previsión Social en la Sociedad Nacional de Paños, dando comienzo a la etapa de burocratización del paternalismo desde donde el control se hizo más sistemático a la vez que acrecentó las garantías sociales para los trabajadores. Este sistema permaneció hasta que la fusionada fábrica Bellavista Oveja pasó a manos de Juan Yarur —como

lo deja ver levemente Alejandra Brito—, es decir, hasta la década de 1960<sup>77</sup>.

Avanzando hacia la década del '40, los estudios de Peter Winn sobre la fábrica textil santiaguina de Juan Yarur demostraron que estos revivieron un estilo de patronazgo de “amistosas palmaditas en la espalda a sus trabajadores”, la visita diaria del patrón a la planta, los favores y regalos, “siempre alentándolos (...) a creer que disfrutaban de relaciones personales con el dueño de la empresa”, a la vez que los mantenía controlados bajo la vigilancia de otros trabajadores, quienes cumplían el rol de serenos y policías internos<sup>78</sup>. Las estrategias paternalistas de los Yarur se concentraron especialmente en las políticas de familiarización y en el control político de los trabajadores, evidenciado por el escaso número de huelgas que presentó durante su larga etapa de fidelidad a la fábrica y a la familia Yarur. Sin embargo, desde la década de 1960 ese vínculo fue desgastándose hasta el punto de poner en duda su efectividad, idea que se basó en la toma de la fábrica por los trabajadores en 1971 en pleno gobierno de la Unidad Popular<sup>79</sup>.

#### COMPAÑÍA DE REFINERÍA DE AZÚCAR

En 1873 el industrial Julio Bernstein fundó la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar, siete años más tarde esta ya contaba con su primer servicio de

<sup>75</sup> Venegas y Morales, “Un caso de paternalismo industrial en Tomé...”, 281.

<sup>76</sup> Fuentealba, “Empresarios, trabajadores y comunidad local...”, 35.

<sup>77</sup> Brito, “Memoria Colectiva y construcción de territorio...”, 1-29.

<sup>78</sup> Winn, “El Taylorismo y la gran huelga Yarur...”, 202-203.

<sup>79</sup> Peter Winn, *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo* (Santiago: LOM Ediciones, 2004), 17.

bienestar<sup>80</sup>, al que posteriormente se le sumó la construcción de una “ciudadela” para los trabajadores en 1887, con el fin de atraer y fijar mano de obra, debido a la escasa población viñamarina. Esta medida se constituyó como una de las precursoras para el país, especialmente al destacar los efectivos resultados que obtuvieron. Sin embargo, los trabajos hasta ahora realizados sobre esta empresa se centran en tres momentos del paternalismo, por una parte, la armonía obtenida de relaciones cercanas entre patrón y obreros, además de los servicios básicos en cuanto a salud, habitación y sociabilidad; luego, por la ruptura o “crisis de autoridad” generando un sistema de relaciones más conflictivas, y finalmente, el retorno a la armonía con el rescate de las viejas prácticas. En cuanto a la primera etapa de armonía, Robinson Lira destaca que Bernstein hasta 1890 tuvo su residencia en una casa contigua a la fábrica, lo que permitió una “cercanía entre él y sus operarios”, logrando con todo ello, el objetivo propio del paternalismo hasta 1891 aproximadamente. Parte de su efectividad se vio reflejada en la negativa de los trabajadores para hacerse partícipes de grandes movilizaciones huelguísticas como la de 1890<sup>81</sup>. Sin embargo, al comenzar el nuevo siglo, las buenas relaciones llevadas hasta el momento tendieron a presentar leves rasgos de quiebre, lo que José Ponce y Diego Riffo vincularon a las duras experiencias de trabajo. Si bien, el área de no-producción pudo estar reforzada y controlada con algunos beneficios, la producción fue descuidada. Esto permitió

que los trabajadores se abrieran a las nuevas corrientes políticas e hicieran peligrar la armonía de los años fundacionales, en el fondo, “la estrategia empresarial que mezcló represión, depuración y una política paternalista terminó orientando la acción sindical de los trabajadores de la CRAV en el largo plazo”<sup>82</sup>. Precisamente la “crisis de autoridad” llegó en 1919, dentro del contexto generalizado de movilizaciones ya mencionado, y se extendió hacia 1923<sup>83</sup>. Posterior a ello, el renovado discurso liberal apelando a la armonía de las relaciones laborales, abrió camino a los empresarios para comenzar a diseñar nuevas políticas de control social y frenar la politización de los trabajadores, o en este caso, modificarla. Hacia 1930 los industriales de la CRAV tendieron a actuar mediante la represión y persecución política de los trabajadores. Como estas no dieron los resultados esperados, se intentó con la burocratización de las relaciones paternalistas por medio del Departamento de Bienestar y el rol fundamental de las visitadoras sociales. A pesar de que estas medidas no se alejaban del prototipo de paternalismo burocrático, se integró un nuevo factor con la “construcción de instancias que canalizaran las demandas obreras y restableciera consensos internos”<sup>84</sup>. Esta nueva etapa es la que Robinson Lira presenta como la de refuerzo y consolidación de los planteamientos de las prácticas paternalistas. La administración de Víctor Benítez desde 1930, rescató en parte las primeras políticas de Bernstein y permitió incidir en la organización política de los trabajadores

<sup>80</sup> Lira, “Un modelo de relaciones industriales y orientación sindical...”, 187.

<sup>81</sup> *Ibid.*, 188.

<sup>82</sup> Ponce y Riffo, “Conflicto, crisis de autoridad y paternalismo en las relaciones...”, 109.

<sup>83</sup> *Ibid.*, 93-99.

<sup>84</sup> Ponce y Riffo, “Conflicto, crisis de autoridad y paternalismo en las relaciones...”, 106.

de una manera diferente, esta vez, no a un nivel político sino más bien social<sup>85</sup>. De esta forma, el sindicalismo que surgió en la CRAV luego de 1930 abogó por el discurso conciliatorio, abandonando las visiones de confrontación que rompieron el lazo patrón-obrero entre 1919 y 1923 recuperando gran parte de la armonía de los años fundacionales.

El caso de la Refinería de Azúcar de Penco vendida a la CRAV de Viña del Mar en 1924 significó que esta se integrara los modelos de relaciones laborales del caso viñamarino. Así, se instaló en esta industria un sistema paternalista diseñado bajo la construcción de teatros, centros deportivos y culturales, bandas de guerra, sindicatos que buscaban la integración entre trabajo y capital, escuelas, una serie de beneficios de previsión social y el infaltable recurso de la vivienda; gran parte de estas, materializadas con gran fuerza en la década de 1940<sup>86</sup>. Según Gonzalo Bustos, el paternalismo industrial de Penco estuvo determinado por la cooperación y armonía entre dirigentes y trabajadores<sup>87</sup>, y significó para estos últimos, “una vida estable no sólo en lo económico, sino que también en lo social y el diario vivir”<sup>88</sup>, lo que ha quedado tanto en la memoria de los ex trabajadores de la CRAV como por los habitantes de la ciudad. Así, resulta interesante analizar que el traspaso de un modelo propio hacia una ciudad diferente dio los mismos efectivos resultados.

## CEMENTOS EL MELÓN

Constituida como una de las industrias que experimentó un exitoso caso de Sustitución de Importaciones, a partir de 1934 la fábrica de cementos El Melón, comenzó una transformación productiva de importancia. Con ello, la reconfiguración de las relaciones laborales también se hicieron parte de este proceso. Luego de una primera fase de control patronal que estuvo vinculada a la vigilancia y el castigo en la década de 1920 según Venegas y Morales<sup>89</sup>, se avanzó hacia mecanismos “más sutiles y exitosos de intervención social” que incluyó las estrategias clásicas experimentadas en otras industrias. Sin embargo, dos aspectos llaman la atención. Por una parte, el que estos mecanismos estuvieran cargados de una marcada tradición católica e higienista –algo tardío para las décadas de los 40 y 70–, y por otra, que la incidencia del empresariado abarcó la institucionalidad local, asimilándose al caso de las textiles en Tomé.

## COMPAÑÍA DE ACEROS DEL PACÍFICO: SIDERÚRGICA DE HUACHIPATO

El Caso de Siderúrgica de Huachipato en Talcahuano marca un episodio interesante. La evolución económica que el país experimentó luego de la crisis mundial del año '29, sosteniéndose en la Industria como el sector menos golpeado

<sup>85</sup> Ponce y Riffo, “Conflicto, crisis de autoridad y paternalismo en las relaciones...”, 190.

<sup>86</sup> Gonzalo Cerda y Yessenia Puentes, “Patrimonio industrial: los conjuntos habitacionales de la fábrica azucarera CRAV en Penco, 1941-1975”, en *Revista Invi* 96 (Santiago 2019): 161.

<sup>87</sup> Bustos, “Construcción de territorios sociales a partir de la presencia industrial de CRAV...”, 55.

<sup>88</sup> *Ibid.*, 125.

<sup>89</sup> Hernán Venegas y Diego Morales, “Alternativas de gestión del trabajo en una industria monopólica: el caso de la cementera El Melón, Chile (1930-1950)”, en *América Latina en la Historia Económica* 26 (Ciudad de México 2018): 10.

y de mejor reacción a esta, devino en el establecimiento de un modelo desarrollista que levantó al Estado como el protagonista de las transformaciones estructurales de la economía. Prácticamente a pocos años de iniciar su funcionamiento en 1942, se construyó un campamento provisorio en los terrenos de la industria que contó con viviendas en forma de pabellones para los obreros, servicios de luz y agua potable, escuela, retén de carabineros, bomberos, lavandería, baños comunes y un hogar social, a la vez que impulsó las clásicas actividades deportivas y culturales<sup>90</sup>. La Villa Presidente Ríos secundaría estas iniciativas con 596 viviendas que los trabajadores pudieron comprar a través de un descuento mensual por 12 años a sus respectivos salarios<sup>91</sup>. Caso especial fue el nacimiento de la Villa Capataces CAP entre las décadas del '50 y '60, gestado desde los mismos obreros. Los testimonios de trabajadores recogidos por Yesenia Puentes y Alejandra Brito indican que si bien, la industria pareció estar distante del proceso, facilitó las condiciones para su ejecución, especialmente bajo un apoyo “eminentemente económico”<sup>92</sup>, lo que a su juicio permitió el fuerte arraigo a la “familia huachipatina” traducido hasta hoy en un “orgullo acerero”<sup>93</sup>. De este modo, la novedad de las dinámicas relacionales de la CAP radicó en hacer a los trabajadores y a sus familias “partícipes directos de los

beneficios que el desarrollismo promete”, lo que significó llamativamente, una real posibilidad de movilidad social<sup>94</sup>. Esto se pudo percibir en la gran calidad de las construcciones habitacionales, el equipamiento aledaño que formó una gran ciudadela industrial al alero de la fábrica y la aparente distinción en la provincia de Concepción hacia los trabajadores de Huachipato. Así para Brito y Rodrigo Ganter el anclaje permanente de los trabajadores y sus familias, alrededor de la industria es “la forma más eficaz para llevar a cabo el modelo modernizador”, donde, además, el Estado asume el papel fundamental en la construcción de viviendas<sup>95</sup>, y por consiguiente un rol protagónico en la dirección de las relaciones laborales paternalistas.

Beneficiados por la temporalidad de estas prácticas paternalistas que se inscriben en la segunda mitad del siglo XX, lo que ha facilitado el acceso a testimonios, las investigaciones llevadas a cabo en la CAP han renovado las formas de hacer historia de las relaciones laborales, en tanto que han integrado la experiencia de los sujetos circunscritos en un territorio específico dentro un relato que privilegiaba mayoritariamente la descripción de prácticas y mecanismos.

<sup>90</sup> Yesenia Puentes y Alejandra Brito, “Villa Capataces CAP y la construcción de la identidad huachipatina: miradas en torno al pasado y presente de una identidad barrial particular”, en *Revista Historia* 25 (Concepción 2018): 9-10.

<sup>91</sup> *Ibid.*, 10.

<sup>92</sup> *Ibid.*, 14.

<sup>93</sup> *Ibid.*, 22.

<sup>94</sup> Alejandra Brito y Rodrigo Ganter, “Cuerpos habitados, espacios modelados: el caso de la Siderúrgica Huachipato, 1940-1970”, en *Historia* 396 5/1 (Viña del Mar 2015): 12.

<sup>95</sup> *Ibid.*, 16-17.



## MAGALLANES: SOCIEDAD EXPLOTADORA DE TIERRA DEL FUEGO Y ENAP

A pesar de que sus comienzos estuvieron en manos de capital inglés, no fue hasta la década de 1950 cuando “se produjo una preocupación por las condiciones sociales y laborales de sus trabajadores”, a través de pensiones de gracia, becas de estudio para los hijos, asignaciones, ingresos para movilización, entrega de carne, escuelas, bibliotecas, postas, casinos y clubes en las diferentes estancias<sup>96</sup>. Sin embargo, la construcción de un conjunto habitacional de gran calidad a las afueras de Punta Arenas inauguró la reconfiguración del espacio en los '50 completándose en 1966 con la Población Enápolis, un complejo residencial de la ENAP<sup>97</sup>. Para Ambrossetti *et al.*, el caso de la población obrera estuvo “inscrita en lógicas paternalistas, sin la participación de ellos como productores de un hábitat colectivo propio”<sup>98</sup>, lo que pudo verse en las etapas finales, cuando la empresa puso en venta las viviendas, siendo muy pocos los que pudieron comprarlas, abandonando finalmente el lugar. A pesar de aquello, para Herrera *et al.*, esta etapa de su historia sería recordada por los habitantes de la población como una “época única”, con una vida social rica en experiencias colectivas, posiblemente cimentada en el aislamiento de la zona urbana puntarenense<sup>99</sup>.

Las faenas de una industria ganadera demandaban gran parte del tiempo del trabajador, pasando varios meses fuera de casa, por lo que esta fijación del hogar estuvo cimentada en la idea de dar estabilidad al núcleo familiar<sup>100</sup>. Para los autores, el paternalismo industrial ejercido en la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, específicamente la comunidad de Punta Arenas fue particular en tanto que la escasa presencia del padre de familia constituyó una fuente de ejercicio más directo del control patronal, ejerciendo dicho rol el administrador de la empresa y la visitadora social. Además, la vida social que emergió entre las familias de los trabajadores representó buenas prácticas de sociabilidad, donde primó una armonía que se extendió hacia las faenas<sup>101</sup>.

## CONSIDERACIONES FINALES

Después de este breve recuento podríamos establecer al menos cuatro reflexiones finales sobre el paternalismo industrial en el caso chileno.

En primer lugar, refiriéndonos a su extensión, este tuvo dos etapas. Una primera enmarcada en los inicios de las industrias donde el trato directo con el personal de las fábricas permitió una relación del “cara a cara”, con tintes clientelares y

<sup>96</sup> Rodrigo Herrera, Daniel Matus, Daniela Ambrossetti y Boris Cvitanic, “Memoria Colectiva y Paternalismo Industrial. El caso de la Población Obrera Sociedad Explotadora De Tierra Del Fuego, Punta Arenas, Chile”, en *Magallania* 47/2 (Punta Arenas 2019): 23.

<sup>97</sup> Esta industria había iniciado una red de asentamientos residenciales durante los '50, con la misión de “articular el espacio de residencia y el espacio de trabajo, siendo parte del mismo territorio de producción, y en consecuencia de relación, de interacción y reproducción social”. Véase: Boris Cvitanic y Daniel Matus, “Vivienda y patrimonio industrial: los campamentos del petróleo en Magallanes”, en *Sophia Austral* 23 (Punta Arenas 2019): 205-234.

<sup>98</sup> Daniela Ambrossetti, Boris Cvitanic y Daniel Matus, “Población Obrera Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego: expresión espacial de paternalismo industrial en Punta Arenas”, en *Sophia Austral* 18 (Punta Arenas 2016): 133.

<sup>99</sup> Herrera *et al.*, “Memoria Colectiva y Paternalismo Industrial...”, 37.

<sup>100</sup> *Ibid.*, 30.

<sup>101</sup> *Ibid.*, 32.

de patronazgo, sin intermediaciones que lo verticalizaran. El reducido tamaño de los establecimientos permitió que estos mecanismos fueran efectivos en la medida que abarcaran a un gran número de trabajadores y la politización obrera estuviese controlada. Sin embargo, como se vio en prácticamente todos los casos en funcionamiento durante los primeros años del siglo XX, el año 1920 simbolizó un hito de ruptura. La crisis social de los sectores obreros y populares devino en una seguidilla de huelgas y enfrentamientos entre trabajadores y empresarios que obligó a estos últimos a buscar nuevos mecanismos de control que incidieran de forma eficaz y totalizante en la vida de los operarios. La experiencia previa de los Departamentos de Bienestar Social tanto en la renovada minería del cobre como en el caso de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, invitaron a que esta se masificara en el resto de los establecimientos fabriles del país, comenzando en la industria salitrera en 1921. Con ello se inauguró la segunda etapa del paternalismo, ligada al quiebre de las relaciones directas para ser mediadas por un organismo que buscó institucionalizar y sistematizar la entrega de beneficios sociales, con la urgente misión de transformar la politización obrera ligada a corrientes radicalizadas. De esta forma también se avanzó hacia la formación de un obrero ideal, inmerso en un espacio controlado con pautas de comportamientos direccionadas desde la administración, y que repercutieron en el financiamiento de actividades deportivas, culturales y recreativas. Las industrias que comenzaron a funcionar en adelante asumieron el esquema burocrático desde sus inicios.

En segundo lugar, podemos decir que el hito de 1920 también estableció un antes y un después en la participación del Estado en las relaciones laborales. La débil injerencia de los primeros años junto a la inversión e iniciativa exclusiva de capital privado, lo convirtieron en un espectador de las dinámicas relacionales establecidas en las industrias hasta el comienzo de la década. No fue un paso inmediato hacia el protagonismo, pero sí constituyó un aprendizaje que se plasmó en el conjunto de Leyes Sociales de 1924 y luego en su rearticulación en el Código Laboral de 1931. De esta manera, el camino hacia la institucionalización de las relaciones laborales integró al Estado como un tercer sujeto en dichas dinámicas, que luego de superar la crisis mundial hacia los primeros años del '30, se inmiscuyó en la direccionalidad de las estrategias paternalistas y participó económica y legalmente en temáticas habitacionales y previsionales, especialmente en su etapa desarrollista.

Como tercer elemento, existió una diferencia con el tipo de control que se dio tanto en actividades extractivas como manufactureras. Mientras que en las primeras el control patronal se concentró en el uso de mecanismos violentos por sobre los beneficios sociales, accediendo casi de forma obligada a la burocratización del sistema; en las segundas se pudo percibir que la evolución hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores acaparó los esfuerzos de los industriales, estableciendo relaciones simbióticas entre patronazgos y burocratización. Posiblemente esto incidió en la efectividad del control social, donde unos tuvieron que enfrentar la constante respuesta hostil de

los trabajadores a través de las subversiones, y otros, pudieron entablar relaciones más armónicas, al menos hasta que el sistema se mantuvo vivo.

Y, en cuarto lugar, la habitación obrera constituyó un elemento aparentemente obligatorio que copó las decisiones empresariales de todos los establecimientos estudiados, significando la puesta en práctica de un sistema directamente relacionado con la transformación urbana y el habitar colectivo. No por nada, es el recurso más recordado por los habitantes. Con esto, se podría afirmar, al menos para el caso chileno, que no hay paternalismo industrial sin vivienda obrera.

Ahora bien, a pesar de la enorme producción historiográfica, especialmente durante los últimos cinco años, que se ha acercado a nuevas industrias y sujetos, las preguntas y desafíos parecen seguir surgiendo a medida que se avanza en la investigación. Por una parte, sigue pendiente una mayor profundización en trabajos con perspectivas de género, especialmente hacia los estudios de las mujeres obreras en un sistema paternalista que supere la díada madre-esposa, ¿la recepción del paternalismo puede variar en tanto que hablemos de trabajadora y no sólo de trabajador? Por otra, y siguiendo esta idea de las recepciones, aún queda preguntarnos si efectivamente existe un vínculo entre procesos modernizadores y bienestar social de las comunidades industriales. La concentración en las dinámicas de control social ejercidas por el empresariado ha puesto en una segunda categoría la repercusión de estas en la vida cotidiana de los trabajadores, especialmente cuando tendemos a referirnos al bienestar

social. Si bien, el carácter de control no puede negarse, hacer oídos sordos a las posibilidades de ascenso y transformación social que el empresariado en sus procesos modernizadores ha provocado, empequeñece el estudio. Esta incidencia en la vida social de trabajadores, extrabajadores y sus familias, así como en las localidades que han visto nacer y morir a las industrias, invita a leer el paternalismo industrial no como un mero concepto teórico para aplicar en estudios, sino uno que posee una dimensión efectiva y práctica, capaz de permanecer en la memoria de las personas. En esto la existencia de las nuevas fuentes mencionadas al principio, especialmente los testimonios y relatos en primera persona de quienes experimentaron un régimen fabril paternalista, además de la confrontación con datos institucionales, e índices de bienestar pueden ayudar a generar nuevas preguntas y respuestas sobre sus roles y protagonismos, superando la etapa de estudio en que el sujeto trabajador cumple un mero acto receptivo carente de acción. A su vez, la existencia de estas nuevas fuentes historiográficas nos desafían como investigadores a salir de nuestras cómodas trincheras archivísticas, en un nivel intelectual y físico, en tanto que se permita el cuestionamiento, se fomente aún más el trabajo interdisciplinario, se posibilite la cercanía directa con las comunidades fabriles, ya sean empresarios locales o trabajadores y se masifique la información por medio de la digitalización del material, especialmente cuando nos encontramos con decisiones herméticas por parte de algunos empresarios que guardan celosamente —y en mal estado— su documentación en pos de una confrontación con la comunidad

local. Finalmente, conviene preguntarse también, si es que el paternalismo se ha debatido entre el olvido o la persistencia durante el avance del siglo XX hasta nuestros días en las políticas empresariales y sus posibles consecuencias. De haber sido una herramienta efectiva de transformación social, superando incluso, la barrera del control ¿qué tan efectivo resulta su análisis para la reflexión sobre las estrategias empresariales neoliberales?

Si bien este artículo pretende contribuir al desarrollo historiográfico también desafía a la expansión y profundización del estudio del paternalismo industrial hacia nuevas empresas y sectores productivos, nuevos territorios como los pequeños pueblos que alguna vez intentaron procesos modestos de industrialización, hacia los trabajadores que suelen quedar como meros receptores de las prácticas empresariales y a la reflexión crítica de sus consecuencias, tanto positivas como negativas. Estudiar al paternalismo industrial no es ahondar una vez más en otro concepto teórico que pronto pasará al olvido; se palpa en las calles de ciudades que alguna vez crecieron gracias a la industria, se escucha en las palabras de familias que después de muchos años fuera del mundo fabril perviven con muchos vestigios del control patronal que ordenó sus vidas y, sin embargo, agradecen a “la fábrica” por permitirles alimentar y educar a sus hijos. Esta encrucijada entre control y protección social, propia de un sistema paternalista efectivo, probablemente permite hacer atractivo un estudio que la mayor parte del tiempo vive enclaustrado.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, Julio, 2018. “La Asociación de Productores de Salitre y el funcionamiento de su Departamento de Bienestar Social. Tarapacá y Antofagasta, 1921-1930”, en *Diálogo Andino* 55 (Arica): 43-53.

Ambrosseti Daniela, Boris Cvitanic y Daniel Matus. 2016. “Población Obrera Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego: expresión espacial de paternalismo industrial en Punta Arenas”, en *Sophia Austral* 18 (Punta Arenas): 111-135.

Artaza, Pablo. 2016. “El reverso del bienestar. La creación del departamento de bienestar social y el reforzamiento del control social en el norte Grande a principios de los años veinte”, en *Estudios Atacameños* 52 (San Pedro de Atacama): 49-68.

Artaza, Pablo. 2018. “La producción social del espacio salitrero Tarapaqueño durante el ciclo de expansión: entre la necesidad patronal de control social y la resistencia de la sociedad pampina”, en *Tiempo Histórico* 17 (Santiago): 49-86.

Brito, Alejandra, 2018. “Memoria Colectiva y construcción de territorio: auge y despojo de una cultura industrial. Los casos de la fábrica textil Bellavista – Tomé y la carbonífera Schwager en Coronel (1970-2007)”, en *Izquierdas* 42 (Santiago): 1-29.

Brito Alejandra, Gonzalo Cerda, Pablo Fuentes y Leonel Pérez. 2018. *Industria y Habitar Colectivo: Conjuntos habitacionales en el Sur de Chile*. Concepción: Editorial STOQ.

- Brito, Alejandra y Rodrigo Ganter. 2015. "Cuerpos habitados, espacios modelados: el caso de la Siderúrgica Huachipato, 1940-1970", en *Historia* 396 5/1 (Viña del Mar): 11-36.
- Bustos, Gonzalo. 2018. "Construcción de territorios sociales a partir de la presencia industrial de CRAV en Penco en el siglo XX", Tesis para optar al grado de Magister en Arte y Patrimonio, Universidad de Concepción.
- Carmagnani, Marcello. 1998. *Desarrollo Industrial y Subdesarrollo económico*. Santiago: DIBAM.
- Cerda, Gonzalo y Yessenia Puentes. 2019. "Patrimonio industrial: los conjuntos habitacionales de la fábrica azucarera CRAV en Penco, 1941-1975", en *Revista Invi* 96 (Santiago): 153-181.
- Chandler, Alfred, 1962. *Strategy and Structure: Chapters in the History of the Industrial Enterprise*. Cambridge: The M.I.T. Press.
- Cisternas, Leonardo. 2015. "Habitar un Company Town. Los campamentos de Coya, Caletones y Sewell entre 1922 y 1944", Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile.
- Cvitanic, Boris y Daniel Matus. 2019. "Vivienda y patrimonio industrial: los campamentos del petróleo en Magallanes", en *Sophia Austral* 23 (Punta Arenas): 205-234.
- Finn, Janet. 1998. *Tracing the Veins: Of Copper, Culture and Community from Butte to Chuquicamata*. Berkeley: University of California Press.
- Fuentealba, Nicole. 2019. "Crecimiento y transformación de una ciudad industrial: el caso tomecino entre 1910 y 1930", en *Historia* 26 (Concepción): 83-114.
- Fuentealba, Nicole. 2019. "Del trabajo industrial a la organización política. Movimientos huelguísticos de los obreros textiles de Tomé entre 1919 y 1921", en *Revista Divergencia* 13 (Valparaíso): 11-28.
- Fuentealba, Nicole. 2019. "Empresarios, Trabajadores y Comunidad Local: Paternalismo Industrial en los establecimientos textiles de Tomé entre 1905 y 1935", Informe para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile.
- Garcés, Eugenio. 2003. "Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la company town", en *Revista Eure* 88 (Santiago): 131-148.
- Godoy, Milton. 2015. "Las casas de la empresa: paternalismo industrial y construcción de espacio urbano en Chile. Lota, 1900-1950", en *Universum* 30 (Talca): 115-136.
- Godoy, Milton. 2016. "Paternalismo industrial y disciplinamiento cultural en el mundo festivo de las ciudades carboníferas chilenas: Lota, 1920-1950", en *Atenea* 514 (Concepción): 31-48.
- Herrera Rodrigo, Daniel Matus, Daniela Ambrosetti y Boris Cvitanic. 2019. "Memoria Colectiva y Paternalismo

Industrial. El caso de la Población Obrera Sociedad Explotadora De Tierra Del Fuego, Punta Arenas, Chile”, en *Magallania* 47/2 (Punta Arenas): 21-38.

Herrera, Rodrigo. 2018. “Cobresal campeón del fútbol chileno 2015. O cuando el paternalismo industrial y la épica deportiva se combinaron en el norte del país”, en *Diálogo Andino* 55 (Arica): 79-91.

Klubock, Thomas. 1998. *Contested Communities. Class, Gender, and Politics in Chile's. El Teniente Copper Mine, 1904-1951*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press.

Lemiez, Griselda. 2018. “Paternalismo Industrial y disciplina fabril. El caso de la Industria del cemento en la ciudad argentina de Olavarría. 1940-1970”, en *Cuadernos de Relaciones Laborales* 46 (Madrid): 147-165.

Lira, Robinson. 1996. “Un modelo de relaciones industriales y orientación sindical. El caso de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, 1930-1973”, en *Proposiciones* 27 (Santiago): 186-201.

López, Pablo. 2004. *Paternalismo industrial y desarrollo del capitalismo. La Fábrica de cementos El León de Guadalajara, 1900-1930*, Memoria para optar al grado de Doctor, Universidad Complutense de Madrid.

Morales, Diego, 2013. “El Paternalismo industrial en la Fábrica de Paños Bella-Vista Tomé. 1910 y 1930”, Tesis para optar al grado de Magister, Universidad de Santiago de Chile.

Moretti, Graciela. 2014. “Cemento, petróleo y paternalismo industrial en Mendoza (1930-1994)”, en *Revista Labor & Engenho* 8/4 (Campinas): 17-34.

Morris, James, 1967. *Las elites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales de Chile*. Santiago: Ed. del Pacífico.

Moyano, Cristina y Javier Rivas. 2017. “Visitadoras Sociales en la industria: creación de un campo de expertos del “bienestar, 1920-1950”, en *Historia* 396 5/1 (Valparaíso): 171-199.

Pavilack, Jody. 2011. *Mining for the Nation. The politics of Chile's coal communities front the popular front to the Cold War*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.

Peñafiel, Oscar. 2015. “Violencia patronal, mayordomos, policías: paternalismo patriarcal en la cuenca carbonífera. Lota, 1910-1920”, en *Tiempo Histórico* 11 (Santiago): 41-60.

Pollard, Sidney. 1963. “Discipline in the Industrial Revolution”, en *The Economic History Review* 16 (Londres): 254-271.

Ponce, José y Diego Riffo. 2017. “Conflicto, crisis de autoridad y paternalismo en las relaciones industriales chilenas. El caso de la Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar (1913-1930)”, en *Revista Divergencia* 9 (Valparaíso): 79-117.

Puentes, Yessenia y Alejandra Brito. 2018. “Villa Capataces CAP y la construcción de la identidad huachipatina:

miradas en torno al pasado y presente de una identidad barrial particular”, en *Revista Historia* 25 (Concepción): 5-32.

Scranton, Philip. 1984. “Varieties of paternalism: industrial structures and the social relations of production in American Textiles”, in *American Quarterly* 36/2 (Baltimore): 235-257.

Sierra, José. 1990. *El Obrero Soñado. Ensayo sobre el Paternalismo Industrial (Asturias, 1860-1917)*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Venegas, Hernán y Diego Morales. 2018. “Alternativas de gestión del trabajo en una industria monopólica: el caso de la cementera El Melón, Chile (1930-1950)”, en *América Latina en la Historia Económica* 26 (Ciudad de México): 1-22.

Venegas, Hernán y Diego Morales. 2014. “Trabajo tradicional en la minería carbonífera: Una aproximación a los Mayordomos (1920-1940)”, en *Diálogo Andino* 45 (Arica): 85-95.

Venegas, Hernán y Diego Morales. 2015. “El despliegue del paternalismo industrial en la Compañía Minera e Industrial de Chile (1920-1940)”, en *Historia Crítica* 58 (Bogotá): 117-136.

Venegas, Hernán y Diego Morales. 2017. “Un caso de paternalismo industrial en Tomé”, en *Historia* 50 (Santiago): 273-302.

Venegas, Hernán, Diego Morales y Enzo Videla. 2016. “Trabajar en la fábrica y vivir en el barrio: intervención social de la empresa en Chile, 1930-1960”, en

*Contribuciones científicas y tecnológicas* 41/2 (Santiago): 27-35.

Venegas, Hernán. 2015. “Políticas de bienestar y control social en la minería del carbón. Las experiencias de Lota y Coronel en el siglo XX”, en *Atenea* 511 (Concepción): 221-245.

Vergara, Ángela. 2001. “Norteamericanos en el mineral de Potrerillos”, en *Historia* 34 (Santiago): 227-237.

Vergara, Ángela. 2012. “Precios fijos y raciones: la Anaconda Copper Company en Chile entre 1932-1958”, en *Investigaciones de Historia Económica* 8/3 (Madrid): 135-143.

Vergara, Ángela. 2013. “Paternalismo Industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: un esfuerzo de historia laboral y transnacional” en *Avances del Cesor* 10 (Rosario): 113-128.

Vergara, Ángela. 2013. “Ciudades privadas. La vida de los trabajadores del cobre”, en *Historia de la Vida privada en Chile. El Chile contemporáneo de 1925 a nuestros días*, eds. Rafael Sagredo y Cristian Gazmuri. Santiago: Taurus.

Videla, Enzo, Hernán Venegas y Milton Godoy, (Eds). 2016. *El Orden Fabril. Paternalismo Industrial en la minería chilena 1900-1950*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento.

Winn, Peter. 1990. “El Taylorismo y la gran huelga Yarur de 1962”, en *Proposiciones* 19 (Santiago): 202-222.

Winn, Peter. 2004. Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo. Santiago: LOM Ediciones.